

EL FANTASMA MASOQUISTA, SER PEGADO-AMADO POR EL PADRE

Mirta Noemí Carranza

En Pegan a un Niño se despliega un proceso de fases que se suceden, se revela en sustituciones, mutaciones y transformaciones, que van estructurando el fantasma de flagelación. Este fantasma se despliega en una necesidad, que toma la forma final en una universalidad de los sujetos en relación al significante fálico. Al tiempo que el sujeto es abolido por el significante fálico, hace su entrada al orden simbólico; es con la barra que el significante lo abole y lo instituye como sujeto. Para llegar a conformarse este fantasma, es sustancial esta necesidad de la anulación subjetiva del hermanito.

La fórmula del fantasma de flagelación, en el Seminario 6 hasta la Clase 19 es S barrado losange a, donde, el "a" todavía no es el objeto causa de deseo, sino un objeto representado por el pequeño otro. La imagen de "a" i(a) es, a esta altura, el objeto del fantasma. En el objeto del fantasma hay un "a" imaginario que está velado por el i(a).

Hay una **primera fase** en la que el hermanito es pegado por el padre; esta anulación subjetiva sufrida por el pequeño otro revela un signo de amor del padre al niño, que es leído como un mensaje. El niño intenta situar el deseo de la madre y advierte que el hermanito es el elemento falo que le falta a la madre. Es a través del falo imaginario personificado por el hermanito que el niño va a encontrar ante sí, la evidencia de la castración materna y la presencia del falo paterno. Dice Lacan que en esta escena, en la que ve que se pega al hermanito, el niño se encuentra con el acto de pegarse y sufre una aversión, pero sin implicarse. Porque no se trata del yo del niño, tampoco del yo del pegado ni del pegador, si bien se presenta como una estructura dual, no se trata de una dualidad, sino que el sujeto se sirve de esta estructura imaginaria tomando retazos para armar su fantasma. Tampoco se trata de la imagen especular, es una imagen de "a" i(a) en la estructura del fantasma, que hace entrar un deseo del lado del sujeto.

Ese falo imaginario es el pequeño otro, y también es el sujeto, el fantasma se produce en un entramado imaginario.

En el Seminario 5 dice Lacan que el hermanito adquiere un carácter decisivo no en el plano de la realidad, sino en tanto se inscribe en un proceso de simbolización, y para ello necesita de una solución fantasmática, mediante el fantasma masoquista de flagelación que sostiene el deseo masoquista. Se produce, de este modo, un acto simbólico mediante un instrumento, el látigo, en tanto significante fálico que, por ser un significante, puede formularse como una tachadura. El látigo da el modelo de la relación del sujeto con el deseo del Otro, en relación a qué me quiere el Otro y en cuanto al propio deseo del sujeto.

La frase **"El padre pega a un niño, odiado por mí"** de la primera escena, quiere decir que el padre me ama.

Es decir que, en la **segunda fase**, se produce una transmutación a **"Mi padre me pega porque me ama"**. El niño va a instaurar un Otro sin barrar; y en el fantasma se erige un sujeto pegador, de autoridad, un amo, al que el sujeto da consistencia de Nombre del Padre haciéndolo imaginario.

En Freud la primera fase transmuda a la segunda, en la que se produce una humillación al niño y, por efecto de la erotización y la culpa, se transforma en **"Mi padre me pega"**, constituyendo la esencia del masoquismo.

Para Lacan, el fantasma de flagelación -en esta segunda fase- cambia de sentido y constituye todo el enigma del masoquismo, en tanto que el niño se ofrece como objeto del padre. Responde así a la demanda del padre de hacerse pegar, lo que Lacan denomina exigencia de amor, y es con esta condición, de ser marcado por el significante fálico, cuyo instrumento es el látigo, que da el modelo de la relación con el deseo del Otro. Esta relación con el Otro barrado, en tanto éste tiene un deseo, es esencial en la estructuración del fantasma, porque el fantasma va a velar la castración del Otro.

En el fantasma de flagelación se revela un ser amado masoquísticamente por el padre, en una posición de objeto.

Desde esa perspectiva, el niño es una marioneta en ese fantasma que arma, dado que no busca un padre, sino que, en su fantasma, es un padre que vela la castración del Otro. En la construcción del sujeto, este padre imaginario está sostenido por sus emblemas, por un significante Nombre del Padre. Es el golpe del falo simbólico al falo imaginario (-Fi), que ubica al sujeto bajo la férula del padre. Este acto simbólico es instituyente de un sujeto mediante una tachadura.

En la **tercera fase "Se pega a un niño"**, el sujeto está neutralizado, ¿quién pega? dice Lacan, es **"se"** hay una posición de incertidumbre en la producción que el niño hace de su fantasma, ya que él mismo lo produce.

Es interesante observar que la fórmula del fantasma: S barrado losange a, muestra la ausencia del sujeto que es característica, como señala Lacan en el Seminario 5 **"de la incidencia del deseo en la relación del sujeto con las funciones imaginarias... En efecto, el deseo, como tal, plantea al hombre, y con respecto a todo objeto posible, la cuestión de su elisión subjetiva, S barrado."**

Luego, para finalizar, agrega en la misma clase del Seminario 5: **"El sujeto en cuanto deseo, siente que es blanco de algo que de hecho lo consagra y lo valoriza profanándolo al mismo tiempo. Siempre hay en el fantasma masoquista un lado degradante y profanatorio que implica a su vez la dimensión del reconocimiento y la forma prohibida de relación del sujeto con el padre"**.

El fantasma es soporte de un deseo del lado del sujeto, como defensa del deseo del Otro.